Maracay, 11 de Noviembre de 2019

Querido Santiago:

Cuando supe que tendría la dicha de ser el padre de un varón, comprendí que quería ser un apoyo y no una simple figura de autoridad en tu vida.

Teniendo ese norte, desde que naciste empecé a buscar todas las formas posibles para hacerte sentir cómodo, confiado y con la seguridad de que siempre iba a estar para ti.

Supe que mi propósito estaba funcionando cuando decidiste contarme que tus amigos en el colegio estaban siendo malos contigo.

Aún recuerdo ese día como si hubiese sido ayer, tu mirada reflejaba tristeza, pero al mismo tiempo sabía que habías confiado en mí porque yo era algo más que un hombre que te regañaba cuando te equivocabas.

Después de eso, cada vez que decidías contarme que te sentías bien, que estabas teniendo problemas con tus clases de matemáticas o que debías recurrir a mí por un consejo de hombre, no te imaginas el orgullo que me hacías sentir.

Ser padre o, mejor dicho, ser tu padre, ha sido el proceso de crecimiento personal más gratificante que la vida me ha podido regalar.

Contigo aprendí que las felicidades y las satisfacciones que produce ser el padre de un hijo tan maravilloso como tú no tienen comparación ni la tendrán nunca con nada.

Por tanto, quiero que sepas que, aunque no te lo diga todos los días, estoy muy orgulloso de ti, del hombre que eres y de todos tus logros, pues, aunque tú seas el responsable de todo lo que has logrado en la vida, yo me siento orgulloso de haberte guiado cuando lo necesitabas.

Con mucho cariño,

Papá